

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

Octubre 20, 1976.

R. P. Marcial Maciel, L.C.,  
Superior General de los  
Legionarios de Cristo,  
Via Aurelia Nuova, 677,  
Roma, Italia.

Muy estimado en Cristo Padre Maciel:

- \* 1- Comenzaré esta carta, dándole las más sinceras gracias por haberme mandado fotocopia de mi Indulto de secularización y por la carta a ella adjunta. Debo notificarle, unicamente, que esto no lo recibí sino hasta la semana pasada, exactamente el 12 de Octubre. Veo que su carta fue depositada en el correo vaticano el 26 de Agosto, pero ésta fue franqueada con tarifa ordinaria, por lo cual, vino por barco, llegándome muy deteriorada (semi-rasgada y con señales de haberse mojado). Es por este retraso, por lo cual no había acusado recibo.
- 2-
- 3- He demorado estos ocho días más en contestarle, debido a que he querido darme tiempo para orar y meditar, por un tiempo prudencial, sobre la forma y contenido de ésta, a fin de escribirla con el mayor comedimiento y respeto posibles.
- 4- De ninguna manera hubiera querido yo que llegara el momento de tener que enviarle este escrito. (Cuando en Diciembre de 1962 le escribí aquellas páginas, en las que con datos concretos le pedía, en nombre de Dios y por la tranquilidad de las conciencias de tantos de nosotros, una explicación a las contradicciones morales de la vida de usted, su respuesta fue el mandarme a Ontaneda, a sólo mes y días de la fecha en que iba a recibir mi ordenación sacerdotal/-yo mismo le redacté el documento pertinente para la Congr. de Religiosos, y conservo copia del mismo-/ y su respuesta fue, además, el retraso indefinido de mi ordenación por espacio de seis dolorosos años.
- 5-
- 6- Aunque ahora, poco o ningún daño pueda ya causarme, después del increíble y gravísimo mal que usted nos causó a tantos, no son mis deseos, Padre, sino usted mismo con su carta, quien me ha obligado a redactarle la presente.
- 7- Lo hago delante de Dios y poniendo la esperanza en El, de que, al fin y para siempre, usted, Padre, corrija las

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976. (Pg.2)

8- contradicciones aberrantes de su vida y no exponga por más tiempo su propia persona, la Institución de Dios que es la Legión, la reputación de nuestro sacerdocio católico y de la Iglesia entera, al escándalo gravísimo que se seguiría, si salen a la luz y al conocimiento de las Autoridades competentes los abusos sexuales (conconsiderados, degeneraciones y crímenes, por la ley, y anomalía patológicas, por la medicina), que usted cometió contra tantos de nosotros por largos años. Y esto sólo, para no mencionar ya más, ni los diversos aspectos de una vida aseglarada, tan en contradicción de unos votos religiosos, ni su doloroso pasado de adicción, que le causó tantas penas, manipulaciones y gastos enormes para arreglar aquel escándalo.

11- Para mí, Padre, la desgracia y tortura moral de mi vida comenzó en aquella noche de Diciembre de 1949. Con la excusa de sus dolores, usted me ordena quedarme en su cama. Yo aún no cumplía los trece años; usted sabe que Dios me había conservado hasta entonces intacto, puro, - sin haber manchada jamás gravemente la inocencia de mi infancia, cuando usted, en aquella noche, en medio de mi terrible confusión y angustia, desgarró por vez primera mi virginidad varonil. Yo que había llegado a la Legión en mi niñez, sin haber experimentado acto sexual alguno, sin tan siquiera tener idea de que existían actos como la masturbación y demás degeneraciones contra naturam, usted inicia esa noche los abusos aberrantes y sacrílegos por parte de usted, que se prolongarían dolorosamente por trece años. Trece años de angustias y confusiones terribles para mí.

13- Cuántas innumerables veces me despertó usted a altas horas de la noche y me tenía con usted, abusando de mi - inocencia. Noches de positivo miedo; tantísimas noches de sueño perdido, que más de una vez pusieron en peligro mi misma salud psíquica. ¿Lo recuerda, Padre?

15- En octubre de 1950, me lleva usted a Roma -el único adolescente entre el pequeño grupo de filósofos y teólogos, con las segundas intenciones de continuar abusando sexualmente de mí. Tres meses más tarde, en vez de regresarme a Cóbreces, usted intenta convencerme a que me quede en Roma, ofreciéndome inscribirme en el mejor Liceo y, llegado el tiempo, ingresar ahí mismo en Roma al Noviciado. Bendito sea Dios, que me libró de tal proposición suya.

16- No obstante, cada vez que usted regresaba a Cóbreces y, posteriormente, a Ontaneda, yo tenía que sufrir los mismos

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE

BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976. (Pg.3)

abusos por parte de usted. En aquel entonces, me dí cuenta de que no era yo solo; otros muchos de mis compañeros eran también víctimas de su lujuria. Qué horrendo.

18- Y así, agravándose más y más sus abusos contra nosotros, pasé mis dos años de noviciado, mis dos años de juniorado, mis tres años de filosofía, los tres primeros de mi teología.

19- Llega el mes de Septiembre de (1956) y sale a la luz el escándalo de su adicción. Usted teme que se descubran también sus actividades homosexuales y manipula hábilmente, nombrándonos asistentes de las comunidades del colegio de Roma a los que más lo queríamos y mayor fidelidad le habíamos guardado (Usted era considerado por nosotros un padre, santo y extraordinario, por quien lo habíamos dado todo; nos tenía completamente subyugados; podía hacer de nuestras voluntades, de nuestras mentes, de nuestras conciencias, lo que usted quisiera. Deja a Jorge Bernal como asistente de teólogos, a Alfonso Samaniego, de filósofos, a Cristóforo Fdez. y a mí, asistentes de novicios; nos instruye, para que no revelemos absolutamente nada negativo de la vida íntima de usted a los Visitadores Apostólicos.

20- En Mayo del (57) me llama a Madrid. Con usted me tiene casi un mes. Como en Madrid estaba resultando difícil conseguirle el Dolantín, me lleva, primero, a Melilla, luego a Tetuán y, finalmente, a Céuta. Qué angustia pasé aquella tarde en Céuta, en la que, después de dos horas que usted llevaba en la bañera y tras no responder a mis llamadas, tuve yo que entrar y sacarlo totalmente inconsciente por las inyecciones...

21- En Febrero del (58) usted es reavilitado por la Santa Sede. No obstante, continúa nuestra angustia, por sus renovados abusos sexuales contra nosotros. El número de jóvenes religiosos dañados por usted va siendo mayor. Cuántos días enteros y noches tras noches, encerrados en aquella enfermería del colegio de Roma... en su habitación enfrente del coro de la capilla (¡), con la puerta atrancada con la cama, con los ojos de las cerraduras y con las endiduras de las persianas cuidadosamente cegadas...-Cuántas veces nos obligó, no solo ya a uno, sino a dos religiosos, intercambiar mutuamente las aberraciones que usted nos hacía... -Aquellos viajes Roma-España y viceversa, en los que usted nos llevaba en su coche y paraba, inesperadamente, ora en un hotel, ora en una posada,

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976. (Pg.4)

25- X con la excusa de dormir y acompañado de uno de nosotros... (Solares, Niza, Génova...) -Aquellos ocho días en Bruselas... -Qué vergonzoso aquella vez en el hotel de Montmatre, París, tras terminarse usted una botella de cognac...

26- Posteriormente, en México -Julio a Diciembre 1961-, cuando nos manda a buscar becas a Javier Orozco, Fdo. Martínez y a mí, con prohibición absoluta de que veamos a nuestros padres y familiares -después de llevar doce años sin verlos; por miedo, quizá, a que comenzáramos a hablar... 27- Aquellos días en Acapulco... -El viaje a Dalas, llevándome para que lo acompañe al hospital de Temple, Texas... -En fin, 28- aquellas largas semanas de angustia en Salvator Mundi (turándome con Ramiro Fdez.), hasta que inesperadamente lo sorprende el Cardenal Valeri, aquella mañana, en el bochornoso estado en que él lo encontró a usted... -Cuántos lugares y cuántas fechas de penosísimos y terribles recuerdos;

29- Cuando comenzaban mis confusiones y tremendas angustias de conciencia, usted me tranquilizaba, en un principio, asegurándome que no se daba cuenta de lo que en esas circunstancias usted hacía; que usted no se acordaba absolutamente de nada y, a continuación, me dió en más de una ocasión la absolución usted mismo (abusando del sacramento, absolutio complicitis;). Y, cuando mi conciencia no que daba en paz, usted me llevaba a algún confesor de incógnito, 30- instruyéndome sobre la forma de exponer el asunto al confesor, para no delatarle a usted. 31-

32- Bien sabe usted, Padre, el daño gravísimo que me causó, incluso al borde de trastornarme psicológica y mentalmente. Primero, un niño, después, un adolescente, posteriormente, ya joven y adulto, sometido a una disciplina religiosa tan rígida, yo, que había guardado un amor tan sincero y tenía una veneración tan altísima por una persona que, además de sacerdote, fundador y superior General, era considerado por mí un verdadero padre y un hombre extraordinario, y que este hombre extraordinario viviera en unas contradicciones tan aberrantes, llevando un género de vida tan en oposición de lo que a nosotros se nos exigía; ¿Cómo era posible todo esto?

33- En datos resumidos y concretos, estos fueron, con pequeñas variantes, las mismas experiencias que sufrieron igualmente tantos jóvenes y adolescentes, que Dios le puso

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE

BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976.

(Pg.5)

34- a usted en sus manos, con un fin: para que los guiara por una vida de ejemplar santidad, pero, a los cuales, usted, en cambio, causó un daño incalculablemente grave y, en algunos casos, irreparable. Todos ellos, jóvenes tan buenos y bien dotados, como los siguientes, con los cuales a mí personalmente me constó que usted cometió los mismos abusos sexuales y, de cuyos nombres pongo a Dios por Testigo:

- 1) (sacerdote legionario, superior en
- 2) sacer. leg.
- 3) sacer. leg., Madrid)
- 4) sacer. leg., Cozumel, México)
- 5) sacer. leg., Chetumal, Méx.)
- 6) sacer. leg.
- 7) Juan M. Fdez. Amenabar, (sacer. leg., México)
- 8) sacer. leg., México)
- 9) sacer. leg., México)
- 10) sacer. leg., Vicario Gral, México)
- 11) (seglar español en México), Relig. exleg.
- 12) Félix Alarcón, (sacer. ex-leg. diocesano, Rckv. Ctre.NY.)
- 13) seglar mexicano, ex-leg.)
- 14) Neftalí Sánchez, (sacer. ex-leg., México)
- 15) Arturo Jurado, (Seglar mexicano, relig. ex-leg.)
- 16) seglar español, relig. ex-leg. en México)
- 17) (sacer. ex-leg., en ?)
- 18) seglar mexicano, relig. ex-leg., México)
- 19) z, (seglar mexicano, ex-relig. leg., Méx.)
- 20) Saúl Barrales, (seglar mexicano, ex-relig. leg., México)

35- Naturalmente, Padre, que usted sabe que éstos solamente son los nombres que a mí me constan, bajo testimonio personal, y que son muchos más a los que usted ha gravísimamente dañado. Pues, algunos tuvieron que separarse de la Legión, mientras que otros, por diversas razones -algunas quizá inconfesables-, aún continúan dentro del Instituto, y como sacerdotes. Algunos de éstos, dando continuidad a la cadena de actividades homosexuales y de escándalos, como el Padre Penilla, durante los años que estuvo de Rector en Ontaneda (¿). O como el Padre Arumí (¿Le informaron a usted, alguna vez, de las libertades licenciosas que el P. Arumí se permitió con algunos de nosotros, ya desde los años del '57 -tocamientos, miradas a través de las puertas de la duchas?...)-Cómo le iba yo a informar de esto, experimentando las actividades que usted mismo tenía?

36-  
37- Habiendo sufrido todos estos precedentes, usted me mandó a Ontaneda, como respuesta a aquella carta angustiada que le escribí en Diciembre 1962 y que usted, por intermediario, me incautó de mi habitación en Roma.

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel , L.C.

Octubre 20, 1976. (Pg.6)

38- Después de haber destruido mi inocencia, después de haber abusado sexualmente de mí y de haber atentado contra mi integridad moral, psicológica y mental por tantos años, aún quiere dañarme mucho más, porque, con la preocupación y amor de un hijo angustiado, le pedía explicaciones a su conducta y le rogaba que, por Dios y por el bien de usted y de todos nosotros, corriera para siempre su genero de vida ¡A Ontaneda; y por tiempo ilimitado; - Al mes y medio, reciben la ordenación sacerdotal mis compañeros, con los cuales yo iba a formar el grupo. Mi dolor, mi tremendo desengaño y frustración fueron como para perder toda fe y confianza en ser humano alguno. Mi vida a los veintiseis años, rota brutalmente, y hecha pedazos, en un ambiente como el de Ontaneda de aquellos años. ¡Las privaciones y sacrificios sin límites y de toda clase, físicos y morales, que no pasamos en aquel centro;.

39- En aquella situación personal en que me encontré en Ontaneda, era muy de esperar que, tarde o temprano, me sintiera tentado a poner en práctica alguna de las actividades impuras que usted me enseñó. Tardé y resistí por algún tiempo; pero, la tentación, los malos recuerdos de usted y la situación penosa de la vida en Ontaneda, me hicieron caer; fue como una válvula de escape, para no perder la razón. Sí, caí, Padre; pero, usted bien sabe, que jamás abusé de ningún adolescente, en la forma que usted abusó de nosotros; ni remotamente, con la gravedad y extensión de usted. Recuerde que todo fue meros tocamientos lijeros, mientras ellos estaban dormidos; jamás en estado de vigilia y sin causarles nunca ningun daño mayor. Esto sólo duró unos meses y, desde aquel entonces, nunca jamás volví a poner en práctica lo que usted me había enseñado. Me causó tal repugnancia desde entonces, que ni siquiera me he detenido jamás con el pensamiento de la más lijera actividad homosexual.

40- Pasados los años, me manda a Orange. Vivo continuamente sin poder alejar de mi mente los recuerdos de aquellos abusos que usted cometió en mí. Continúo dándome cuenta del genero de vida aseglarada que usted lleva: viajando permanentemente de un país a otro, compulsivamente, siempre de incógnito, gastando cantidades enormes de dinero (siempre en vuelos de primera clase; hospedándose en los hoteles más caros; frecuentando los mejores restaurantes); frecuente e inesperadamente, se toma descansos en Acapulco, Tequisquíapan, Huoston, Miami, Madrid... Y siempre con la consigna, de que "nadie debe saber dónde está".  
41- Qué forma tan lamentable de vivir un voto de Pobreza y

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976. (Pg.7)

unas normas de vida religiosa; No creo que exista una sola personalidad eclesiastica -no digo ya un religioso- que viva con tal derroche de dinero.

42- Sólo en señaladas ocasiones celebra usted el sacrificio de la Misa y, esto, naturalmente, con impresionante devoción, para admiración y edificación de cuantos lo observan. Cuántas veces no celebró estas Misas, tras salir de la enfermería, después de abusar de nosotros; Solo Dios sabe en qué estados de conciencia usted se encontraba. 43- Cuántas veces no interrumpía la Misa, retirándose a la sa- cristia, para inyectarse y, así en tal estado, continuar el Sacrificio Eucarístico;

44- Sin Misa diaria, sin rezo del Oficio Divino (pués, según nos decía, el Papa le había dado un indulto perpetuo), sin la oración necesaria y con tales ejemplos de deshonestidad personal, de mentira sistemática, violentando las conciencias en tales formas, ¿cómo era posible que usted no nos causara daños gravísimos y que nosotros nos mantuviéramos indefectibles? -Unos no soportaron más tales pesadillas y fueron saliendo de la Legión; a quienes hablaron, usted los tachó de "traidores", "ingratos", "hijos abortivos", "los instrumentos de la cruz que Jto. le regalaba, para más asemejarse a El" (Qué distorsiones de lenguaje y de conciencia, Padre;). Por otra parte, los que no hablaron, por querer vivir en paz, o por no atreverse, han tenido que llevar en sus almas el recuerdo terrible de unas experiencias, que jamás hubiéramos deseado a ser humano alguno.

45- Efectivamente, Padre, a los dos años de estar en Orange, caí en la tentación de entretenerme con literatura pornográfica. (De nuevo, aquí me pregunto, ¿qué clase de revistas mundanas no lleva usted siempre consigo y lee por largas horas antes de dormirse?). Sí, caí en la tentación de frecuentar ocasionalmente películas y entretenimientos prohibidos. De todo esto, con usted mismo me sinceré, dentro de la confesión sacramental, aquella tarde en su habitación del hotel Hilton de N.Y. A partir de 46- aquel momento, usted, haciendo uso de mi confesión sacramental y abusando de mi sinceridad de conciencia, decide vigilarme, posteriormente, por medio de agentes privados. 47- Ya lo había hecho usted con el Padre Pedro Martín -y sólo Dios sabe con cuántos más-, incluso tomándole fotografías y gravándole conversaciones; quizá, también a mí me iba a sorprender envuelto en las mismas situaciones. No importaba que se fueran a gastar sumas considerables de dinero,

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE

BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976.

(Pg.8)

para pagar estas vigilancias secretas e investigadores privados, no importaba que se violara un sigilo sacramental, no importaba que se violara la integridad y el derecho privado de un ser humano más. Bien valía la pena hacer cualquier gasto, pasar por alto cualquier violación más, con tal de tener en sus manos datos concretos, con los cuales "poder destruirme completamente" -según las intimidaciones que me hizo por teléfono y en su carta, en el caso de que algún día yo me atreviese a hablar y revelar los escándalos y aberraciones increíbles de su vida, desgraciadamente presenciada y sufrida por mí, durante veintiseis años largos y terribles.

48- Yo no sé, Padre, hasta qué extremos de deshonestidad, o de enfermedad, Dios permita que llegue usted. Después de leer este escrito, no sé cuál será su reacción. Quizá, va a ser la de siempre: tacharme de hijo traidor, ingrato, "instrumento de su calvario", "emponsoñado de mentiras y de calumnias", "falto de imaginación, pues no hago más que repetir lo que desde 1946 vienen diciendo contra usted"...No sé.

49- Por la Misericordia de Dios, ojalá que su reacción sea la honesta y única correcta: La de reconocer los gravísimos daños que ha causado usted; renunciar, quizá, a su puesto de gobierno y dignidad, e iniciar, de una vez para siempre, una vida en verdad correcta a los ojos de Dios.

50- Si así no fuera y usted decide proceder todavía más contra mí, hasta "destruirme por completo", sepa que a mí, personalmente, no me importa en absoluto lo más mínimo el que usted presente a mi Obispo, o a la luz pública, mi pasado y, que éste lo pueda usted probar con fotografías, que le haya tomado el agente privado, pagado por usted, (como en el caso del Padre Pedro Martín). Puede hacerlo libremente, cuando usted lo desee. Ya me he hecho a la idea, Padre, de que usted es capaz de hacerlo en cualquier momento. ¿Qué no ha hecho ya? (-Incluso he aceptado la posibilidad, de que usted encargue a alguien que me "dé un escarmiento", o de que yo desaparezca en un accidente o de cualquier otra forma).

51- Esa posibilidad no me altera en absoluto, porque, primero, aquello pertenece a un pasado estrictamente privado, de lo cual estoy avergonzado y he pedido mil veces perdón a Dios. Caídas pasadas, que, con la gracia de Dios, jamás permitiré que se repitan en mi vida. Segundo, porque, al separarme de la Legión, mi intención ha sido, olvidar

52-

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976.

(Pg.9)

53- en primer lugar, ese pasado con usted, en segundo lugar, rehacer mi vida, viviendo en paz delante de Dios y, en tercer lugar, ofrecer mi sacerdocio con sencillez y plenitud a cuantas almas Dios y mi Madre la Iglesia quieran poner en mi camino. - Y esa posibilidad suya no me altera, tercero, porque, revelando usted esos aspectos intrascendentes e insignificantes de mi pasado, usted mismo se destruiría en persona, causando un daño más incalculablemente grave a la Legión, el escándalo para tantas almas inocentes y una afrenta más para la Iglesia y el sacerdocio católico. Pués, al tomar usted la iniciativa, yo tendría que explicar y aclarar el INICIO Y LAS CAUSAS de esos aspectos de mi pasado, con los que usted pretende intimidarme. Es decir, Padre, que yo me vería obligado a afrontar la única opción que usted me dejaría: revelar, hasta los últimos pormenores, aquellos veintiseis años de la vida de usted, que triste y desgraciadamente presencié.

54- No obstante lo expuesto hasta aquí, esté absolutamente seguro, Padre, de que yo jamás tomaré tal iniciativa de revelar su pasado. Dios es testigo de que esas no son mis intenciones, pues me hago cargo de las gravísimas consecuencias que se seguirían para la Iglesia, para la Legión, para usted mismo, si yo revelase su vida. Usted me conoce y sabe que no soy capaz de dañar conscientemente a persona alguna; por no ser capaz de dañar, es por lo que sufrí y soporté en silencio aquellos veintiseis años. Pero, si es usted quien toma esta iniciativa, yo tendré que defender mi sacerdocio -puesto que es de Dios y de la Iglesia- y por él daré, con la ayuda de Dios, hasta el último instante de mi vida. Además de mi testimonio delante de Dios, cuento con las pruebas necesarias e irrefutables.

56- Por último, Padre, debo de exponerle el asunto que más profundamente me duele y preocupa. No puede ser otro, que la actual situación en que usted tiene a mi hermana Tere.

57- Bien sabe usted que la forma de vida en que usted está obligando a vivir a estas señoritas es, primero, a espaldas de la Santa Sede, sin estado canónico alguno y sin ninguna aprobación eclesíastica. Segundo, el Movimiento RC en sí, con sus procedimientos de secretismo, absolutismo y sistemas de mentalización, más sigue los métodos de las sociedades secretas, que las formas abiertas y sencillamente evangélicas de nuestra Madre la Iglesia, creando con estos métodos suyos divisionismos dentro de la misma Iglesia, e inoculando en las mentes de sus miembros

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976.

(Pg.10)

una conscientización, sutilmente soberbia y engreída, de seres predilectos y de elejidos por Dios, obrando al márgen de los Obispos que se les oponen y despreciando a los sacerdotes diocesanos, entregados en verdad a las almas y que tratan de servir las con un apostolado evangélico, en contacto con toda clase de personas -no sólo con los ricos e influyentes-, y en conformidad abierta con la vida de la Iglesia.

59-

Tercero. La forma de vida a que se ven sometidas estas señoritas, es un flagrante abuso de su libertad y conciencia personales, cuando usted las influye de tal manera con toda clase de argumentos, sagazmente expuestos para que aparezcan evangélicos, de tal forma, que les suprime su libertad de discernimiento y les rapta el poder de su voluntad personal. En tal estado, ellas son incapaces de hacer una opción integralmente libre, pues están condicionadas por lo que usted les ha infiltrado en sus mentes. Qué sagazmente les presenta usted, "en nombre de Dios, la obligación moral que ellas tienen de obedecer el llamado que" "Dios mismo les hace a seguirlo a El con entrega absoluta", "dejando completamente a un lado a sus padres y familiares" y mentalizándolas para vivir una disciplina religiosa, que ni las mismas Religiosas oficialmente consagradas viven;

Es claro que usted necesita de este tipo de señoritas, para poder contar con colegios femeninos y para controlar mejor, a través de ellas, las diversas actividades, destinadas al sector femenino, que usted se proponga. Muy hábilmente les inculca la idea -como nos la inculcó a nosotros- de que la proximidad y trato normal con los familiares es un obstáculo para el servicio de Dios. ¿No es Dios mismo el Creador de la familia? ¿No quiso El mismo vivir treinta, de sus treinta y tres años de vida, en el seno e intimidad de su propia familia? ¿No es la familia lo más bello, lo más santo que Dios ha regalado a la Creación?. Claro está, Padre, que si usted no impone una separación rígida de las familias, a estas señoritas, como a los demás miembros del Instituto, usted no los podría controlar y manipular tan rígidamente y con tal totalitarismo como hasta el presente. -¿Cómo es que nunca comprometió a alguna de sus hermanas a este genero de vida, antes de que se casaran? Tuvo tiempo y oportunidad para ello.

60-

Mi sufrimiento y preocupación por mi hermana, no solo son causados por estas tres consideraciones precedentes. Existen también otros hechos graves de la vida de usted, que acrecientan mi preocupación por mi hermana.

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE  
BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976.

(Pg.11)

61- ¿Cómo puedo vivir tranquilo, Padre, sabiendo que mi  
hermana tiene su libertad y consciencia subyugadas por una  
62- persona, que nos ha hecho el gravísimo daño moral, como  
el que usted nos hizo a tantos jóvenes y religiosos? Por  
una persona, que se ha permitido las actividades que usted  
mismo me refirió tuvo con la Srta. Camila Barragán (en aquel  
viaje que hicieron juntos de Monterrey a Madrid)... Y las  
comprometedoras visitas de la Srta. Virginia Rivero (Como  
aquella vez en el colegio de Roma, en la que usted, desde  
su cama de la enfermería, arregla todos los pormenores pa  
ra que solamente dos nos demos cuenta de las dos horas que  
esta señorita se entretuvo encerrada con usted en la enfer  
mería, junto a la puerta de servicio)...

63- Con tales y tan tristes precedentes, Padre, es abso  
lutamente imposible que yo pueda vivir tranquilo, mientras  
mi hermana, como las demás señoritas, continúan con usted.  
Usted comprende que yo no estaré en paz, hasta no ver a mi  
hermana liberada de esas presiones morales y sanamente fe  
liz junto a nuestra familia. Ante todo está el bien de su  
alma, correctamente entendida, y su felicidad personal.  
Lo otro, de ninguna manera lo puede querer Dios y, cierta  
mente, hay muchas otras formas, en verdad ejemplares y fe  
cundas, de servirle a El en un apostolado de tiempo comple  
to, aprobadas por la Iglesia y la Jerarquía.

64- Usted sabrá encontrar perfectamente la forma de dejar  
a mi hermana libre y sin ninguna clase de torturas de cons  
ciencia. Esperaremos, como plazo máximo -yo, mis padres y  
65- demás familiares-, hasta el fin del presente año 1976.

66- Terminaré, Padre, asegurándole que en mi corazón no  
he consentido guardar rencor alguno hacia ninguna persona,  
mucho menos hacia usted. Yo ya le he perdonado sinceramen  
te el gravísimo daño que por tantos años me ha causado.  
Día tras día, pido a Dios y la la Stma. Virgen por usted  
y por todas las almas sencillas y buenas, que aún viven  
por usted subyugadas.

67- Por último, le expongo, seguidamente, tres peticio  
nes formales, como conclusión de este escrito:

68- PRIMERA: La libertad completa de mi hermana Tere y  
su pronto traslado junto a nuestra familia, sin ninguna  
clase de presiones de consciencia.

69- SEGUNDA: Que por amor a Dios y por el bien de nues  
tro común sacerdocio, me deje usted ya rehacer mi vida en  
paz de espíritu y me deje vivir tranquilo en el apostolado

# St. Christopher's Rectory

11 GALE AVENUE

BALDWIN, NEW YORK 11510

P. Marcial Maciel, L.C.

Octubre 20, 1976.

(Pg.12)

- 70- TERCERA: Que por el bien de la Iglesia y de usted - mismo, tome la decisión, de una vez para siempre, de: reco no ver los daños gravísimos que a tantas almas nos ha cau- sado; renunciar a su dignidad de gobierno -que es lo correc- to y digno-; vivir una vida en verdad transparente a los ojos de Dios. -No creo que usted desee terminar como el Superior Gral. de los Oblatos de María, ni como alguna otra personalidad de la jerarquía católica...Son muchas las fuen- tes de donde se sabrá, tarde o temprano, la verdad. ¿Con qué fin causar más dolores a nuestra Madre la Iglesia?.
- 71- Deseando ser absolutamente sincero con usted, le in- formo que el original de este escrito y once copias más, se encuentran profesionalmente aseguradas, dentro de sobres sellados, en un deposito absolutamente inaccesible a indis- creciones. (Por seguridad, ninguna copia se encuentra en mis habitaciones). Estos doce sobres llevan ya el nombre y direcciones de sus destinatarios -altas personalidades de la Iglesia y de la sociedad, quienes, eventualmente, esta- rían en la obligación de conocer su contenido- y que inme- diatamente llegarían a sus manos, en dos circunstancias: Primera, en el caso de que yo muera o desaparezca inesp- eradamente. Segunda, en el caso de que usted decida no ha- cer caso de las dos primeras peticiones, que le menciono en la página precedente (Pg.11), números marginales 68 y 69. (En esta última circunstancia, los escritos no irían por correo, sino que se entregarían personalmente).
- 72- Si Dios tiene previsto recogerlo a usted, Padre, pri- mero que a mí, le prometo solemnemente delante de El, que estos sobres y sus contenidos serán destruidos completamen- te de inmediato. Usted, desde el Cielo, comprobará, que yo jamás revelaré su pasado.
- 73- Si algo tiene usted aún que decirme, le suplico que no lo haga por escrito. Estoy a su completa disposición y gustoso iré a hablar con usted -a su hotel, o al aeropuer- to, en alguna de las frecuentes ocasiones que usted pasa por N. York. Mis teléfonos son, (516)223.0723 y 0744. Haré todo lo posible y necesario para acudir a verlo.
- 74- Agradezco sinceramente sus oraciones y Dios sabe lo mucho que yo diariamente pido por usted, por todos mis que- ridos compañeros y por su Mamá y hermanos, a quienes me está costando no volver a ver, en atención a usted.

Cordialmente en Jesucristo,

C.C. Bishop of Guam of R.C.  
Apostolic Delegation, Wash. D.C.

Juan J. Yaca